

**HOMILÍA DEL SUPERIOR GENERAL
EN LA MISA DE ENTRADA AL NOVICIADO INTERNACIONAL
DE 14 POSTULANTES PAULINOS**

SALUDO INICIAL

Esta Eucaristía, que celebramos el día en que conmemoramos los 104 años de fundación de la Sociedad de San Pablo y comienzo de la Familia Paulina, constituye el momento propicio para agradecer a Dios las innumerables gracias derramadas por Él a lo largo de esta historia.

En esta circunstancia recordamos también a cuantos nos han precedido en este proyecto de vida, y a todos los que continúan hoy llevando a cabo este reto de la evangelización a la luz del carisma heredado de nuestro Fundador, el beato Santiago Alberione.

Como auténtico regalo de Dios para esta fecha especial, acogemos con alegría a los catorce postulantes que comienzan el noviciado “internacional” en la Sociedad de San Pablo. Roguemos para que esta etapa de su camino formativo en la vida consagrada paulina sea un verdadero tiempo de gracia y produzca mucho fruto en sus vidas, de modo que cada vez más Cristo se forme en cada uno de ellos.

HOMILÍA

Queridos hermanos:

Con esta celebración eucarística damos comienzo a vuestro noviciado, etapa fundamental en el camino vocacional a la vida consagrada. Respecto a este periodo formativo, quisiera subrayar al menos tres aspectos, que estimo importante considerar en esta ocasión.

El primero concierne a cuanto dicen nuestras Constituciones en el artículo 104, a saber: *«La formación de los novicios entraña que se les dé a conocer y apreciar lo referente al reino de Dios, cultivando el debido desprendimiento de todo lo demás; y enseñarles a conocer y practicar la vida teologal, la humildad, la oración asidua y la unión con Dios en la disponibilidad al Espíritu».*

Esto quiere decir que el noviciado es un tiempo fuerte de encuentro con Dios, una experiencia que se hace cada vez más profunda en la medida en que se cultiva el debido desprendimiento de “todo lo demás” y se busca así adquirir la verdadera libertad. Me parece que el evangelio de Mateo que hemos escuchado (Mt 19,16-22) ilumina muy bien esta realidad: se nos aclara que en el seguimiento de Jesús no basta profesar la fe y/o observar los mandamientos, sino algo más, precisamente el “desprendimiento de las cosas”. Aquí estuvo la dificultad del joven: era observante de la ley, pero no logró librarse de las riquezas para seguir más radicalmente a Jesús. Es interesante percibir que el pasaje termina indicando que *«el joven se fue triste»*, dándonos a ver que el apego causa una cierta desilusión.

Pero es importante relevar que uno de los grandes obstáculos en el seguimiento de Jesús no está tanto en el tener mucho o poco, sino más bien en la dimensión del apego, pues puede darse que alguien se apegue a pocas cosas, o a alguna persona, a un puesto o simplemente al propio “yo”. Sobre este último aspecto, afirmaba nuestro Fundador: «*Noviciado significa dejar nuestro yo. Para el profeso sólo Jesús debe reinar en los sentimientos, en las palabras, en las obras*».¹

Cuanto mayor sea el desapego de las riquezas –pero también de cualquiera otra cosa, de los pensamientos, de los recuerdos o de las personas que nos aprisionan– tanto más será posible acercarse a Jesús, acoger su Palabra y entrar en la lógica del amor, camino que lleva a la verdadera alegría. En efecto, cuando falta el amor, la tendencia natural nos induce a llenarnos de cosas. Es el fenómeno que vemos acaecer en nuestra cultura actual, caracterizada por mucha gente que se lanza a una loca búsqueda de felicidad sustanciada en el consumismo y el individualismo. El consumismo puede ofrecer placeres ocasionales y pasajeros, que no dan la verdadera alegría, la que en cambio se alcanza en la comunión, compartiéndola porque nace propiamente del encuentro con el amor de Cristo.

Además de la experiencia de Dios, en la perspectiva de la conquista de la libertad, «*a los novicios se les iniciará en la teología de la vida religiosa, en el estudio de las Constituciones y de la espiritualidad paulina, en ir desentrañando el pensamiento y las obras del Fundador e ir conociendo la historia de la Congregación*».² Estos aspectos conciernen al seguimiento de Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida, a partir del particular estilo de vida paulino.

Ello supone un conocimiento profunda del apóstol Pablo, considerando que él, como nos enseñó el beato Santiago Alberione, «*es nuestro padre, de él debemos tomar el espíritu, la mentalidad, el amor a Jesucristo y el amor a las almas*».³ El noviciado es el tiempo que ha de ayudar a adquirir el color paulino, para ser san Pablo vivo hoy, tal como lo interpretó nuestro Fundador. Es este el tiempo favorable para ahondar en su persona, en su fe (que le hizo asumir como propios los gozos del seguimiento de Cristo, pero al mismo tiempo también la dimensión de la cruz), su método pastoral, la forma como se relacionaba y trabajaba con sus colaboradores, etc. Es el tiempo, pues, de descubrir y estudiar a san Pablo como auténtico hombre de comunión (con Dios, consigo mismo, con los demás), que genera comunión y trata de anunciar el Evangelio, con audacia y creatividad, utilizando todos los medios posibles.

Quisiera en fin subrayar un tercer y último punto: el noviciado es también tiempo de una fuerte vivencia comunitaria, considerando que el apostolado paulino es eminentemente comunitario.⁴ Haréis experiencia de fraternidad en una comunidad multicultural, que no será siempre fácil, pues exige apertura, requiere mirar más allá de los propios puntos de vista, de los propios parámetros, obliga a

¹ Santiago Alberione, *Vademecum*, n. 194.

² *Const. y Dir.*, art. 105.

³ Santiago Alberione, *Vademecum*, n. 654.

⁴ Cfr. *Const. y Dir.*, art. 15.

romper con todo tipo de autorreferencialidad. Asimismo, impone superar las diferencias para ir a lo que es esencial para nosotros, es decir vivir en Jesús Maestro, transformando esta fe en gestos concretos de amor, de misericordia y de entrega, en el espíritu universal de san Pablo.

Muy queridos jóvenes, os deseamos un fecundo camino de noviciado. Dejaos guiar por el Espíritu, haced una buena experiencia de Dios, ahondad con disposición interior en el carisma de nuestra Congregación y de la Familia Paulina, ayudaos unos a otros para que Cristo se forme en vosotros.

María, Reina de los Apóstoles, la Madre de las vocaciones, os acompañe con su materna asistencia.

Roma, 20 de agosto de 2018

Sotocripta del Santuario Regina Apostolorum

P. Valdir José De Castro
Superior general